

Adolfo Rodríguez Gallardo

HOMENAJE AL BIBLIOTECARIO 2010
Feria Internacional del Libro de Guadalajara



“Dormía en un cuartito pequeño, abarrotado de libros,
maletas y baúles donde los abuelos guardaban sus recuerdos,
muchas fotos de su extinta bonanza...”

La tía Julia y el escribidor, Mario Vargas Llosa

Distinguidos miembros del presidium
amigos todos

No me es fácil hablar de uno de los líderes más importantes de la bibliotecología en México y América Latina sin correr el riesgo de introducir el sentimiento, porque el doctor Adolfo Rodríguez Gallardo ha conducido iniciativas forjadoras de proyectos dentro de nuestro campo; es un gran impulsor del crecimiento de personas e instituciones. Posee una esmerada formación, es maestro en Historia por el Colegio de México; maestro en Bibliotecología por la Universidad de Texas; y doctor en Pedagogía por la UNAM; a pesar de lo anterior él se considera un bibliotecario en formación.

El doctor Rodríguez Gallardo es precursor en la formación de recursos humanos en nuestra área, siempre en continua pugna porque los bibliotecarios obtengan conocimientos de alto nivel. Ante todo es un maestro que en cada curso que imparte deja huella; sus alumnos mencionan que manifiesta un enorme entusiasmo por su trabajo, que transmite una clara reflexión sobre las bibliotecas, sobre la información como un recurso para el desarrollo, sobre el conocimiento como el motor del progreso de la sociedad.

Este hombre, a quien sus colegas destacan como un líder disciplinado, ha promovido desde hace varias décadas la realización de trabajos de investigación en Latinoamérica, con ello ha producido diversas obras que han aportado a la sociedad un amplio conocimiento de la bibliotecología mexicana, así como numerosos artículos relacionados con las ciencias de la información.

Su esfuerzo constante le ha permitido formar parte de asociaciones bibliotecarias nacionales e internacionales; de igual manera por sus méritos ha sido merecedor de distintos premios y distinciones, entre los que resaltan la Medalla de honor IFLA en 2008; el reconocimiento Forjadores de la Bibliotecología iberoamericana, también en 2008, otorgado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Otros han sido el reconocimiento como Miembro honorario del Colegio Nacional de Bibliotecólogos de Perú en 2009; y la medalla al Mérito académico 2009 por la UNAM.

Sus colaboradores expresan que es un hombre exigente, que no es fácil trabajar con él, ya que hacerlo significa estar dispuesto a tomar riesgos y responsabilidades, pero también es tener la oportunidad de conquistar constantemente nuevas fronteras, lo cual es fácil deducir porque al escucharlo hablar de tecnologías, de lectura, de planeación o de los servicios que debe ofrecer una buena biblioteca académica, uno queda impresionado por su profundo conocimiento del asunto, por la sagacidad de sus análisis, y sobre todo, por descubrir lo que existe en su evidente realismo y en su espíritu pragmático.

Sin embargo, también es un ser sensible, evoco aquella escena, preciso, cuando le entregue la carta en la que el presidente de esta Feria le anunciaba que recibiría el Homenaje al bibliotecario dentro de la presente edición, se le quebró la voz, sus ojos se cristalizaron mientras observaba de reojo aquella fotografía de sus nietas ubicada en su oficina, la emoción por la noticia no se contuvo. Si por casualidad, alguno de estos días las circunstancias de la vida lo llevan a usted por la UNAM, procure conocer al doctor Rodríguez Gallardo; hablar con él tan sólo unos minutos levantará su ánimo... tiene un encanto personal, seduce a sus interlocutores de inmediato con su desenvoltura y sus maneras. Estoy seguro que le compartirá su amor por las bibliotecas y su pasión por la lectura.

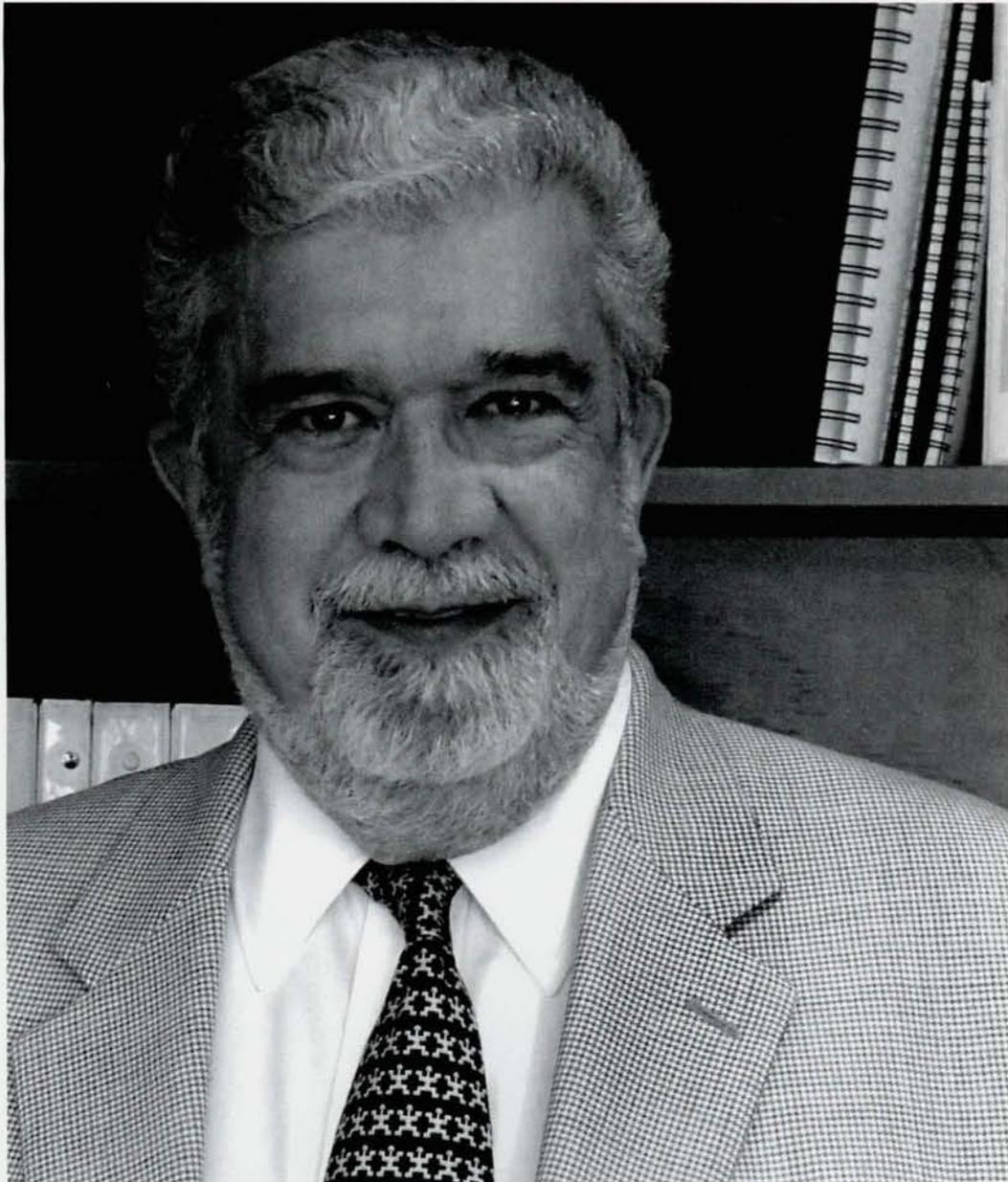


Alguien que lo conoce muy bien me comentó en complicidad, como buen bibliotecario que es, Adolfo tiene la dosis de carácter, la determinación necesaria y el entusiasmo contagioso para pisar por las bibliotecas entre lo soñado y lo posible, porque él no trabaja en las bibliotecas, milita en ellas, son su casa, su paraíso, su lugar común donde se encuentra con usuarios que tienen la necesidad de palabras, voces, imágenes, conocimiento.

Doctor Adolfo agradezco por parte de todos los presentes el trabajo que ha desarrollado por el bien común de nuestra profesión, por el beneficio a nuestro espacio, a nuestra misión, la biblioteca. Reconocer a profesionales como usted es hacerlo a los cientos de bibliotecarios mexicanos que trabajan por el desarrollo de las bibliotecas de nuestro país. Enhorabuena por este homenaje que realiza la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, celebremos esta idea, la de reconocer en la cadena del libro a tareas tan importantes como es la nuestra, la del bibliotecario. Gracias.

■ **Sergio López Ruelas**

Coordinador de Bibliotecas, UdeG
Guadalajara, Jalisco
Diciembre 1, 2010





Honorables personalidades en el estrado
señoras y señores

Cuando se trazan recorridos históricos se hace referencia a la línea del tiempo y, en la vida de nuestro país, muchos hechos se remiten a los siglos pasados. Así, cuando a mí me tocó estudiar el Porfiriato o las Leyes de Reforma, se hablaba del “siglo pasado”. Ahora, a nuestra generación, la de Adolfo, la mía y la de muchos otros mexicanos, nos corresponde el término de “siglo pasado” para describir una gran parte de nuestra vida y de nuestras experiencias; la expresión también abarca logros y fracasos del surgimiento y la conformación de nuestro país, como un territorio que necesitaba consolidar su desarrollo y sus derechos sociales, así como educar a sus ciudadanos y crear instituciones que marcarían el espíritu creativo, de innovación y de crecimiento de la sociedad nacional. Entre esas instituciones, dos fueron fundamentales para que se cumplieran algunos de los preceptos de la Revolución Mexicana, las escuelas y las bibliotecas.

De este modo, cuando analizamos y estudiamos el último tercio del siglo pasado, comprendemos que el gran cambio del movimiento bibliotecológico de la época de Vasconcelos padeció un declive y una disminución de presencia en su actividad, en detrimento de la educación, la ciencia y el desarrollo social y económico. El esfuerzo que exigía remontar ese rezago para que las bibliotecas y la bibliotecología en México ocuparan un lugar en el desarrollo global de los servicios de información fue impresionante; lograr que gobierno y sociedad integraran a éstas como insumo fundamental para la educación fue un gran reto.

Este cambio y desarrollo ascendente de las últimas cuatro décadas no lo podríamos entender sin la figura, la actuación, la creación y la visión de Adolfo Rodríguez, un norteño de Piedras Negras, Coahuila, que hizo del Distrito Federal su centro de acción, desde donde impactaría con varios proyectos de avanzada a todo el país, y aún más allá de sus fronteras.

Este bibliotecario de excepción cuenta con una formación amplia en derecho, historia, bibliotecología, pedagogía; una formación humanista que le ha permitido culminar exitosamente todas las acciones que ha emprendido. Por mencionar, si estudiamos el surgimiento moderno de las bibliotecas universitarias en México, tenemos que hacerlo a partir del gran motor que fue el Sistema bibliotecario de la Universidad Nacional Autónoma de México, instancia dirigida por este hombre pensante que, en la década de los 70, inició un camino firme hacia la modernidad mediante la profesionalización de toda la actividad bibliotecaria, al privilegiar, por un lado, el desarrollo de los profesionales de la bibliotecología en la Dirección general de Bibliotecas y en todas las departamentales de cada una de las entidades académicas de la UNAM y, por otro, al conseguir el estatus académico para este personal. Otro proyecto de trascendencia nacional e internacional de mención obligada es la automatización de bibliotecas, también en los 70, cuando se creó LIBRUNAM, un gran proyecto que permitiría la automatización de todos los procesos que hacen posible un servicio de información de calidad, con tecnología cien por ciento nacional, y que tiene su origen en la preocupación, el impulso y la idea desarrollada por Adolfo Rodríguez; de esta manera, LIBRUNAM es modelo e inspiración de otros sistemas que se hicieron en el país y fuera de él.

Otra actividad de gran importancia, no sólo para los bibliotecarios sino para la bibliotecología latinoamericana, fue la creación de una unidad de investigación en la mencionada Dirección general de Bibliotecas, ya que Adolfo no concibe la transformación de la biblioteca, la innovación, la eficiencia y la calidad de sus procesos, sin la aportación de conocimiento nuevo, acorde con la realidad mexicana y con la de la UNAM. Este insumo creativo es lo que comenzó a dar la frescura y la novedad que distinguió el cambio de las bibliotecas de nuestras universidades públicas estatales.



Pero Adolfo Rodríguez es inventivo y visionario, asimismo, en otras actividades originadas a partir de las necesidades de usuarios de información especializada que se manifiesta fuera de las universidades. Muestra de ello nos la dio a través de su paso por el Servicio Nacional ARMO, a inicios de la década de los 70, antecedente de la Biblioteca universitaria, donde Adolfo impulsó, imaginó e hizo realidad el primer servicio de índices y resúmenes en español especializado en adiestramiento y capacitación industrial.

Nuevamente en la UNAM (porque la vida profesional y hasta personal de Adolfo no se puede entender sin su presencia en la UNAM, desde 1968 hasta la fecha), en los años 80, diseñó, con base en su experiencia en la Dirección general de Bibliotecas, un centro de investigación. Gracias a su perseverancia y a una sólida fundamentación, en 1981 creó el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, el CUIB, donde se institucionalizó la pertinencia y la necesidad de que México contara con un espacio y un grupo especializado que creara conocimiento original y estudiara la realidad mexicana para impulsarla a niveles internacionales de desarrollo y calidad. La investigación alimenta y acrecienta la disciplina bibliotecológica, en beneficio de la sociedad mexicana, al aplicar el rigor que demandan todas las disciplinas del Subsistema de Investigación de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNAM. Adolfo Rodríguez fue director fundador del CUIB y diseñó una plataforma que, a partir de la investigación, impulsó y mejoró la docencia y la educación bibliotecológica en todos sus niveles; además, propició la creación en México de la primera revista de investigación en el área, Investigación Bibliotecológica, una publicación de gran calidad que está reseñada en los principales índices internacionales.

Si bien durante los últimos 30 años de su vida, Adolfo Rodríguez se ha desempeñado como investigador de excelencia, lo cual da cuenta su pertenencia al Sistema Nacional de Investigadores en el nivel 3 y a la Academia Mexicana de Ciencias, también es parte de su trayectoria la educación bibliotecológica y la práctica bibliotecaria.

El doctor Rodríguez Gallardo, desde la década de los 70, tuvo una activa participación en la educación, ya como profesor, ya como director de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, o bien, como coordinador del posgrado en Bibliotecología y estudios de la información en la UNAM. Ha ejercido la docencia frente a grupo, bajo asesorías y análisis de planes y programas de estudio en varias universidades de nuestro país, o también, con la formación de cuadros técnicos en varios estados como San Luis Potosí, Sonora, Chihuahua, Yucatán, Nuevo León.

Su producción científica es rica en libros y artículos, tanto nacionales como internacionales; por ello, a través de su obra escrita y el ejercicio de la docencia, Adolfo Rodríguez ha hecho escuela, ha creado un estilo, ha formado a muchas generaciones. Yo tuve el privilegio de ser parte de sus alumnos, y hay muchos más que reflejan las épocas que ha vivido y los temas que ha abordado.

En este breve selectivo y rápido repaso de los logros profesionales del doctor Adolfo Rodríguez queda plenamente expuesta la calidad y relevancia de sus aportaciones a la bibliotecología y a las bibliotecas mexicanas, de lo cual dan cuenta los premios y distinciones que ha tenido; sin embargo, todo esto ha sido posible gracias a que nuestro homenajeado es un excelente ser humano con una muy rica vida personal, una vida interior llena de matices con una familia estupenda, una esposa, Carmen, que le complementa sus intereses y su sensibilidad. Su vida en familia se enriquece con dos hijos encantadores, Ernesto y Diego, diferentes y únicos en sus personalidades, cálidos y adorables como su padre; todo este cuadro se complementa con dos bellezas que transforman la vida de esta familia, Mercedes y Pía, las nietas que han permitido que Adolfo y Carmen disfruten, fascinados, su calidad de abuelos. ¡Felicidades, mi querido Adolfo, por este esperado Homenaje al bibliotecario 2010! Gracias a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara y a la comunidad bibliotecaria.

Estela Morales Campos

Coordinadora de Humanidades, UNAM
Guadalajara, Jalisco,
Diciembre 1, 2010



